

Enero 26/885.

Señor D^e Dⁿ Rufino de Elizalde

Corrientes D^{ce}. 29 de 1884

Estimado amigo:

Con mucho agradecimiento he recibido las felicitaciones que me dirigiste D. A. en nombre y el de Manuel, Edelmir y demás personas de la familia por los exámenes de Trinité. Ha sido muy afortunado, p^que no es lo he obtenido la clasificación mas alta en todos los ramos del último año. g^o. es tan difícil y que ningun otro estudiante habia alcanzado hasta hoy, sino q^{ue}, segun me refirió el Vice Rector, en la votación de las distintas ^{materias}, no tuvo un solo voto siquiera de nueve puntos: he sido una unanimidad absoluta y entusiasta de todos los catedráticos que le felicitaron calorosamente, declarando q^{ue} no habia tenido un solo error en los diez ramos, habiéndole sacado del pro-

gramma y presentadole sobre otras, vali-
Ues en varios de ellas.

Pero cuando V. le vea y hable con él se
comprenderá de su sencillez y candor ca-
si infantil. Es un muchacho nacido
p^{ra} la ciencia y siento no poderle formar
en Europa, en alguno establecimiento
científico de los mas renombrados, que
tal vez llegaria á ser una gloria nacional.

¿Le gusta lo que me dice V. de la ac-
titud que nuestro partido conserva en la
lucha: abstinencia activa. Mas es preciso
no transigir contra nuestros principios, ellos
son necesarios á la salvacion de todo, ó
no habra salvacion p^{ra} la Patria.

El mayor error de este gobierno y los de
Avelleda y Larrañaga ha consistido
en un empeño de destruir el partido li-
beral, aceptando á sus hombres despa-
jados de un fe, así lo enseñará la his-
toria, y, ay del país, si lo consiguen!

Siempre hemos estado menos distintos
de Roca que de Roche, por razon de
nuestros mismos principios; pero W-
desgracia el primero nos ha compe-
dido menos q. el segundo y no ha sa-

bido apreciar la impetencia que p^o el país y el honor de su gobierno tiene el concurso de un partido de principios, compuesto de elementos sanos, dispuesto a servir al país dentro del orden y sin pretensiones personales.

Ya sabíamos aquí q^d Mitre y Roca habian hablado, aunq^d unos explicaban la entrevista p^o asuntos internacionales y otros p^o la actitud de Roca.

Lo que se ve en el fondo de todo es, como bien lo dice V., una gran tempestad q^d se anuncia p^o truenos y relámpagos. Es la ley que se cumple, con las instituciones abolidas que patentizan su necesidad absoluta y claman por su inmediato restablecimiento.

Si esas conferencias, con el jefe de la Nación y el Representante de los principios diereu por resultado el restablecimiento de estos, trayendo a todos los partidos a su aceptación libre y llana sin hacer cuestión de personas, salvaría-

mos la Patria y ya me consideraria
muy dichoso de poner mi grano de aze-
me en esa obra, condenandome a ceder
mi puesto en lo porvenir a cualquier
re y pasando el resto de mi vida en la
oscuridad.

Me parece J. Roche está mas fuerte de lo
J. parece que lo creen allí y como se lo
decia en una d mis anteriores, en todas las
Provincias con J. cuentan el Gobierno. Roch
en ten seguras p^{te} el como esta situacion
de Corrientes, puede llevarse un gran choque.
Me dicen J. el ejercito está muy dividido;
asi sucede bajo todo regimen personal, a
la desaparicion del candillo J. efectuó el
amalgama.

Cuando Courmont, despues de cumplida
su gran mision, desapareció de entre los
suyos, dejó dividido el ejercito, base de su
dictadura, y era division fue el prin-
cipio de la felicidad de la Inglaterra;
era el instrumento de la opresion que
se rom-

pió al caer de las manos del opresor.....

En cuanto a' Corrientes, olvidé allí hasta de aquellos primeros abrazos al herido martirio en que agoniza, me bastará decirle, p^o dárle una idea de mi estado; que la sangre de sus hijos sigue corriendo abundantemente y q. en el momento en que le escribo y en el instante en q. V. leera' mi carta, compatriotas nuestros estarán, infelices! espirando en el tormento, o' caeran asesinados alevosamente. Para Corrientes no existe la Patria, ni la humanidad!

Todo es lógico; como lo he dicho mas de una vez; el pueblo argentino ha perdido sus instituciones, y la muerte de las instituciones de un pueblo conputa todo que devorase es el caos.

No duda que Mitre tendrá presente esto y cuando haga reencarnará a' remover las causas del mal, siendo de esperar que coniga muchos.

En una de mis anteriores le hablé
a V. del Dr. Ernesto Izquier. Es un
joven muy apreciable y amigo nues-
tro; solicita la catedra de historia
nacional y de America en el colegio
de esta ciudad y p. su competencia
y calidades tiene las simpatias del
Rector.. Le he escrito a Ojeda en su
favor y le pido a V. que haga lo q. es-
tuviera en su mano en favor de ese
joven amigo.

Encero 3 de 1885. Esta carta no al-
canzó el vapor anterior. Ayer le di-
gi un telegrama con mis votos de
felicidad en el ans q. empieza.

Recuerdos afectuosos a S. Manuel, los
ninos y demás familia. Cuando me
escriba deme noticias de Penelo y su fa-
milia y tambien de Elvira que supe desgracia
hemos sentido mucho.

Recibe un abrazo de su affmo. amigo.
J. S. Brindley